

tra, abrió los párpados, fijó su mirada maligna en el rostro de ésta, y pausadamente, recreándose en su maldad, pronunció estas tres palabras:

—¡Qué fea eres!

Un sollozo desgarrador y hondísimo, como si saliera de un sepulcro, le hizo volver á abrirlos y saltar del sofá sobresaltado.

La pieza estaba á oscuras. Llamó en voz baja:

—¡Elena!

Pero no le contestó el más leve rumor. Acercóse entonces á la ventana y pudo ver una forma vaga que desaparecía en aquel momento detrás de la verja.

*
* * *

Una mujer pobre y fea que se suicida: ¡qué mejor asunto para un gacetillero de buen humor!

Por eso al día siguiente los periódicos hicieron reír á no poca gente con la relación del suicidio de Mlle. Elena Leroi, que se había tirado desde un cuarto piso, por la ventana de la casa que habitaba.

La madre, la pobre vieja, medio loca de dolor y penalidades, ingresó á un asilo de beneficencia y nadie ha vuelto á hablar de aquella pobre niña de alma buena, que reposa junto á su padre allá, donde los altos y mal vestidos eucaliptus murmuran cosas tristes... profundas... irónicas tal vez!

CARLOS TORO.

El Veraneo de los Monarcas

Nicolás II de Rusia ha veraneado este año, según su costumbre, como un buen burgués. La familia imperial rusa pasa el verano en el llamado «Palacio pequeño» de Tsarkoie, designación demasiado pomposa para una «villa» como otras muchas, situada á medio kilómetro del gran castillo que agrada muy poco al zar y á la zarina.

Cuando van á Darmstadt, lugar del nacimiento de la zarina, prefieren vivir en un pabelloncito de caza que muchos elegantes juzgarían demasiado modesto, porque sólo consta de cuatro habitaciones cuyos suelos no están esterados siquiera. El mobiliario, muy sencillo y muy escaso, está á tono con los aposentos. Diríase que es la residencia de un cazador filósofo, cansado del mundo.

Alberto I de Bélgica va todos los años varias veces á Ostende con la reina. En estas excursiones les acompañan muy raras veces sus hijos, con los cuales prefieren pasar parte del verano en una de sus casas de campo.

El rey Nicolás I de Montenegro va á cazar á las montañas. Víctor Manuel de Italia pasa parte de sus vacaciones en el castillo de San Rossore y de Raconigi. Este monarca hace la vida más sencilla que se puede imaginar. En verano se ocupa especialmente de la educación de sus hijos. Este año les ha enseñado, él mismo, á montar á caballo.

Los soberanos jóvenes tienden cada vez más á romper con las tradiciones.

Jorge V de Inglaterra es también fuera del trono, un padre sencillísimo que sólo piensa en aprovechar las vacaciones para consagrarse por completo á sus hijos.

De Guillermo II de Alemania no se puede decir que descansa, dada la actividad que desarrolla durante el verano. Es seguramente el monarca que viaja más. Su yate ó los trenes le llevan generalmente al Norte, cuyos paisajes le encantan. Casi no pasa año sin que visite los fjords de Noruega.